

anacronismo de la materias, la escasez de medios materiales, la estrechez e inadecuación de las aulas, el conservadurismo de la mayor parte de los profesores... y la abulia y la protesta de los alumnos. Cuadro en perfecta correlación con el nivel medio de nuestra escena y con el carácter casi heroico de quienes consiguen sobrepasarlo.

Son varias las Universidades españolas que, respondiendo a las nuevas instancias sociales, intentan darle al teatro un lugar en el cuadro de sus actividades y materias de estudio. Esperemos que la de Salamanca, que se adelantó en este campo, deshaga su reciente mal paso y contribuya a la creación de un instrumento de estudio y aprendizaje teatrales —suficientemente dotado y organizado con rigor— en el mundo de nuestra Universidad.

■ JOSE MONLEON.



CINE

## La guerra de sexos

Se puede discutir seriamente la visión que "Flickorna" ("Las

chicas", 1969) da del problema femenino, de las relaciones hombre-mujer y de la lucha de esta última por alcanzar su liberación dentro de una sociedad occidental desarrollada. Se puede argüir contra Mai Zetterling que la "guerra de sexos" (como los conflictos generacionales) no posee nunca un valor absoluto ni plenamente definitorio si no se le pone en relación con la verdadera dinámica social nacida de la lucha de clases. Se puede rechazar la postura andrógina que destilan muchas de las imágenes del último largometraje realizado hasta el momento por la cineasta sueca, su aire "feminista" en el sentido más rabioso de la palabra, el tono de panfleto que adopta con total convicción en diversas partes del relato.

Sí, es posible que "Flickorna" simplifique y esquematice una cuestión cuyo enfoque ha de ser político y no intersexual si quiere llegar a conclusiones esclarecedoras. Pero lo que creo que nadie puede poner en duda es que nos hallamos ante un film enormemente sugestivo, que respira inteligencia creativa por todas partes, y que constituye una abierta invitación a la polémica desde un lugar que desgraciadamente suele ser tan mudo como una pantalla de cine. Partiendo de la "Lysistrata" de Aristófanes que una compañía

teatral representa por diversas provincias suecas, Mai Zetterling —y el escritor inglés David Hughes, su marido y coguionista de todas sus películas— ha ideado un triple plano narrativo cuyas acciones se mezclan incesantemente. La personalidad real de las tres actrices que encabezan la compañía y sus ensoñaciones mentales son, así, puestas continuamente en relación con la historia de "Lysistrata". Desde un punto de vista dramático, y pese a la debilidad o rebuscamiento de varias ensoñaciones, el resultado es espléndido, pues ya no es sólo el tema femenino el que queda abordado, sino también el de las relaciones teatro/realidad, el del papel y la responsabilidad social del actor (que cuenta con la mejor secuencia del film: la apasionada petición de diálogo que Liz —Bibi Andersson— hace a unos espectadores que acaban de presenciar "Lysistrata"), y el de la riqueza que un texto clásico como el de Aristófanes cobra cuando se le somete a un proceso adecuado de adaptación y modernización.

Uniendo a ello el placer que supone contemplar el trabajo interpretativo de Bibi Andersson, Harriet Andersson y Gunnel Lindblom, obtendremos el interés que posee "Flickorna" más allá —insisto— de las ideas que tengamos sobre cuáles son

las razones de la actual dependencia femenina y cuáles los caminos que conducirán a su ineludible emancipación. Emancipación que es lástima que Mai Zetterling (cuya mejor obra, "Doctor Glas", inmediatamente anterior a ésta, continuamos sin ver) no haya seguido haciendo efectiva, al abandonar la realización cinematográfica por el cuidado de la granja del Sur de Francia en que hoy vegeta con su marido. ■ FERNANDO LARA.

## Los hombres de cuarenta años

El cine de Claude Sautet juega sobre unas coordenadas muy precisas, muy delimitadas, que han ido decantándose a través de "Las cosas de la vida", "Max y los chatarreros", "César et Rosalie" (conocida en España bajo el desafortunadísimo título de "Ella, él... y el otro") y "Vincent, François, Paul... et les autres" (que, siguiendo la "inspiración" de nuestros distribuidores, nos llega ahora como "Tres amigos, sus mujeres y... los otros"). Estas coordenadas pueden definirse, esencialmente, por la búsqueda de Sautet hacia un cine "tan real como la vida misma", donde se quiere situar al espectador en el puesto de observador de unos comportamientos humanos tenidos como "verdaderos", y en el que la comunicación sentimental con el público se adopta como objetivo ineludible. Los films del autor francés funcionarán tanto mejor cuanto más reconocibles sean sus personajes y sus situaciones para el espectador, cuanto más crea éste que la pantalla es un espejo privilegiado donde seguir las andanzas de unos seres cotidianos con los que, incluso, puede identificarse fácilmente a través de vivencias comunes.

Todas las virtudes y limitaciones de la obra de Sautet nacen de este punto de partida, al que el cineasta aplica una óptica que se mueve entre el vitalismo positivista y un idealismo pequeñoburgués. En todas sus películas existe una problemática cierta, real, pero condicionada decisivamente por esas coordenadas en que la sitúa y por su discutible postura



"Flickorna" ("Las chicas", 1969), de Mai Zetterling.